



Apartado de Correo, 32
Alhama de Almería 04400
mujeres_en_marcha@yahoo.es
www.mujiresenmarcha.org

«Nuestra voz se oirá en todas partes»



Mahjouba Mint Saleck fue la primera mujer, en 1999, en formar parte de la Ejecutiva de la Confederación General de Trabajadores de Mauritania (CGTM).

Trabaja para que la voz de las mauritanas no se pierda entre las dunas y llegue lejos en la consecución de derechos.

Carmen Briz

Las reticencias de las familias a que las niñas estudien); su esperanza de vida se encuentra entre los 50 y los 54 años; muchas familias sobreviven con menos de 200 euros al año; y las mujeres tienen una media de 5 hijos.

En este difícil contexto trabaja Mahjouba Mint Saleck, arropada con su participación en el Comité Mundial de Mujeres y la solidaridad de algunos sindicatos del Norte. Aprovechamos su visita a Madrid, invitada por la recién estrenada Casa Árabe para participar en la conferencia titulada *Mujeres protagonistas* (2), y mantuvimos esta conversación con ella.

¿En que se diferencia la realidad de un sindicato europeo de la de un sindicato mauritano?

No hay diferencias entre unos y otros, porque como sindicatos estamos afiliados a todos los movimientos internacionales. Nuestro espíritu es hacer lo posible por encontrar buenas relaciones a nivel internacional. La CGTM tiene más puntos en común con sindicatos extranjeros que con algunos de nuestro país y forma parte de la Confederación Sindical Internacional (CSI).

¿Con qué afiliación cuenta la CGTM y cuál es el porcentaje de mujeres?

Tenemos alrededor de 35.000 personas afiliadas y, entre ellas, me alegra poder decir que más del 31% son mujeres. Antes, allá por enero de 2004, apenas si llegábamos a una representación de 15%, además era un porcentaje de mujeres que se sindicaban sin más pero que no tomaban responsabilidades. Hoy, están organizadas en todos los sectores, en los comités sectoriales y regionales.

Por primera vez en Mauritania existen campañas dirigidas a las sindicalistas que han crecido en todo el país y han pasado de ser 12.000 a 37.000.

Desde 2002 eres la responsable de la Secretaría de Mujeres, ¿cuáles han sido las principales resistencias que has tenido que vencer?

Por primera vez en Mauritania existe una Secretaría de Mujeres formando parte de la Ejecutiva de un sindicato -en mi caso también me responsabilizo del sector de jóvenes.

Las propias mujeres me crearon problemas. Ellas no estaban interesadas en sindicarse. Hay que entender el contexto social existente: vivimos en un país africano con una cultura islámica donde las

mujeres han de quedarse en casa haciendo sus labores, no salir a la calle a luchar por sus derechos laborales.

Cuando me ofrecieron, en julio de 2001, crear la Secretaría de Mujeres y Jóvenes lo rechacé, no esperaba conseguir nada. Sin embargo, en diciembre de 2001 en una entrevista realizada por Natacha David, redactora-jefe del periódico *Le Monde du Travail* (3), hice un llamamiento internacional para recabar apoyo para el sindicato (recién nacido, mal considerado por el poder, sin ninguna subvención ni local desde el que poder trabajar, sin afiliación porque quienes cotizaban se significaban y en caso de ser parte del funcionariado el despido podía estar cerca). Necesitábamos ayuda financiera para poder organizarnos, así me convertí en la primera árabe que solicitaba ayuda a los socios del Norte para emprender una campaña de sindicalización y formación dirigida específicamente a las trabajadoras. El Movimiento para la Solidaridad Internacional respondió afirmativamente y financió esta campaña.

A partir de 2001, formé un grupo de intelectuales para informarles y sensibilizarles sobre la importancia de contar con la presencia de las mujeres para solucionar sus problemas. También hemos estimulado a otras mujeres (que trabajan para la administración o en la economía informal, en estos dos sectores se ocupan hoy en día cerca del 80%) para que se adhieran a los sindicatos. Las mujeres, que emigran a las grandes ciudades para buscar trabajo y atenuar la pobreza, necesitan sindicarse.

El segundo congreso de la CGTM se celebró en Nuakchot en 2001, entre sus objetivos se situó el sindicalizar al mayor número de trabajadoras y gente joven, tanto del sector formal como del informal.

¿Qué medidas se han puesto en marcha?

Formamos a algunas mujeres que ya estaban sindicadas para que adquiriesen la capacidad de convencer a otras, porque sino la campaña no podía tener éxito. Se logró con el apoyo de las mujeres.

Hay dos sectores de trabajo en Mauritania: el sector formal compuesto por quienes trabajan en las empresas o para el Estado y el informal (vendiendo pescado, fuentes para hacer el cuscús entablamos relaciones y les reclutamos en un mismo sector (costureras por ejemplo), les preparamos, les sensibilizamos, organizamos una asamblea general y se crea un nuevo comité de mujeres.

Al principio, las trabajadoras no entendían nada, no sabían que los sindicatos podían beneficiarles. La mayoría son analfabetas, otras han ido a la escuela pero luego abandonaron los estudios al casarse o ser madres. Otras se convirtieron en trabajadoras tras divorciarse y quedarse al frente de hijos e hijas. La Secretaría de Estado para la Condición Femenina del Gobierno mauritano ha impuesto a los hombres que trabajan, y por tanto tienen recursos, la obligatoriedad de cubrir las necesidades de sus hijos en caso de divorcio. Ya no cabe el desentendimiento.

¿Cómo se organizan las mujeres una vez dentro del sindicato?

Se agrupan en comités y se les forma en gestión de proyectos.

Desde el año pasado se está tratando de instaurar una cotización por sector para constituir un pequeño fondo de caja. Estos fondos repercutirán en la formación de mujeres en 10 regiones diferentes. En una región no muy alejada de Nuakchot, a unos 150 Km., pero donde la CGTM ni siquiera existía, hemos logrado que las cuotas permitan agruparse a las mujeres y abrir y gestionar un albergue. Si se va a celebrar una boda o un bautismo y se necesita el obligado cuscús, decimos a la gente que se dirijan a nuestras militantes especializadas (hay cuscús marroquí, cuscús mauritano, etc.) para que con estos ingresos puedan reforzar su caja. En la región del río, donde se cosechan mucho arroz y verduras, las vendedoras del mercado se han agrupado, así pueden compartir la caja y ayudarse unas a otras.

Hay jóvenes cuyos padres no aceptan que se vayan a las grandes urbes a la universidad, así que las formamos como secretarias, reciben formación técnica en informática e Internet...

Son dos las mujeres que forman parte del Comité Ejecutivo de la CGTM. ¿Forma parte de las preocupaciones del sindicato la representación de mujeres y jóvenes?

La base del sindicato se ha ampliado, el número de directivos ha aumentado y hay mujeres en todas las instancias. En el Comité Ejecutivo somos 10 personas, de ellas somos 2 mujeres, no es suficiente pero ya es algo. En la Oficina Confederal somos 7 sobre 36 y en el Consejo Confederal somos 11 mujeres, antes habría sido impensable.

En 2005 se celebró una conferencia de mujeres sindicalistas para ver la evolución y ahora los demás sindicatos están pensando en tener mujeres en sus ejecutivas.

Nosotras instauramos el Departamento de la Igualdad y desde 2002 celebramos y pedimos a todas las mauritanas que celebren el 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer, bajo la bandera sindical.

"Por primera vez en Mauritania existen campañas dirigidas a las sindicalistas que han crecido en todo el país y han pasado de ser 12.000 a 37.000".

Cada vez somos más y realizamos campañas de sensibilización, conferencias y seminarios para llamar la atención sobre los problemas de las trabajadoras.

El problema de la igualdad ya está presente en el programa de cualquier sindicato. Las mujeres cada vez participan más en las ONGs, en la sociedad civil: acuden, preguntan y hablan por sí mismas (en lugar de dejar a los hombres que hablen por ellas).

¿Mantienen relación con el movimiento organizado de mujeres y con la Secretaría de Estado para la Condición Femenina?

Trabajamos con las ONGs desde el año pasado, que cuentan con un forum bien asentado en la sociedad civil. Antes, la Secretaría de Estado para la Condición Femenina no nos convocaba, ni siquiera para el 8 de Marzo, pero ahora eso ha cambiado.

Antes no se contaba con las sindicalistas, pero nosotras reclamamos que somos la voz de las trabajadoras, de las ausentes. Llevamos luchando desde antes de la independencia, desde antes de la creación de la Secretaría de Estado para la Condición Femenina, no tiene sentido que nos discriminen ahora. Si se nos convoca ahora es porque gritamos nuestros derechos.

Ha habido un proyecto de colaboración y de solidaridad entre la Centrale Générale des Syndicats Libéraux de Belgique (CGSLB) y la CGTM entre los años 2003 y 2005 para capacitar a las sindicalistas mauritanas. ¿Por qué cree que son necesarios estos proyectos?

En Europa empezaron mucho antes que nosotras, esto marca la diferencia. Lo que se necesita seriamente ahora -y les invito a ellos un intercambio entre sindicalistas del Norte, que tienen cierta experiencia, y las del Sur, que empiezan a organizarse. Un intercambio de experiencias entre mujeres servirá para reforzarnos y ayudarnos mutuamente.

¿Entre sus preocupaciones qué lugar ocupa la formación?

Cada vez que tenemos posibilidad intentamos formar a las mujeres (en sus propias regiones, desplazarlas a la capital es mucho más costoso) en materia de estatutos, reglamentos, Código del Trabajo, Código de Mujeres, el Estatuto de Trabajadores, les hablamos también del SIDA y otros temas sociales.

Tratamos de conseguir financiación, a nivel mundial, para formar a mujeres independientes, que, a su vez, podrán transmitir sus enseñanzas a otras.

Contamos también con un grupo con capacidad para impartir formación a nivel local y que se desplazan por el interior varias veces por año.

En un primer momento, las mujeres no entienden cómo funciona un sindicato o se preguntan para qué les sirva la formación, es normal, no había experiencias anteriores.

¿Ha ratificado su Gobierno todos los acuerdos sobre las trabajadoras que emanan de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)?

De momento nuestro Gobierno ha firmado todos los acuerdos y convenios fundamentales sobre mujeres.

Si algo se ratifica en Consejo de Ministros está bien, porque siempre podremos exigir su aplicación y además se hace divulgación de dichos acuerdos a través de los medios de comunicación y se organizan conferencias de sensibilización.

En las últimas listas electorales (municipales, senatoriales o parlamentarias) un 20% se reservaba a las mujeres. En Nuakhot, la capital, todas las cabezas de las listas de senadores son mujeres, aunque en el interior aún no se ha logrado porque el proceso es más complicado. En las elecciones al Parlamento había el mismo número de mujeres que de hombres, esto antes no existía, era impensable. Hay que reconocer, también, que las mujeres se mueven, plantean sus problemas, se reúnen, cotizan, toman parte y debaten sobre sus intereses. Nuestra voz se oirá en todas partes, para que todo el mundo se entere de nuestros problemas y de nuestra situación.

(1) Más información sobre el sindicato en su página web: <http://www.cgtm.org/>.

(2) En la que tuvo por compañeras a Latifa Al-Gaoud, primera parlamentaria en Bahrein, y a Asma Chaabi, presidenta del consejo comunal de Essaouira (Marruecos).

(3) Más información en: <http://www.travail.qc.ca/>.

Entrevista / «Nuestra voz se oirá

Fuente: Número 23. Febrero de 2007// **Trabajadora /CC.OO**